

Luis Frois, edic. y comentarios de Osami Takizawa

**TRATADO EN EL QUE SE ESPECIFICA DE FORMA
SUCINTA Y ABREVIADA ALGUNAS CONTRADICCIONES
Y DIFERENCIAS DE COSTUMBRES ENTRE LA GENTE
DE EUROPA Y ESTA PROVINCIA DE JAPÓN.**

Capítulo V: De los templos y todo lo relativo al culto

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galatus, Archivos Pacífico,
Fecha de Publicación: 20/10/2025 y 11/03/2026
Número de páginas: 11
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



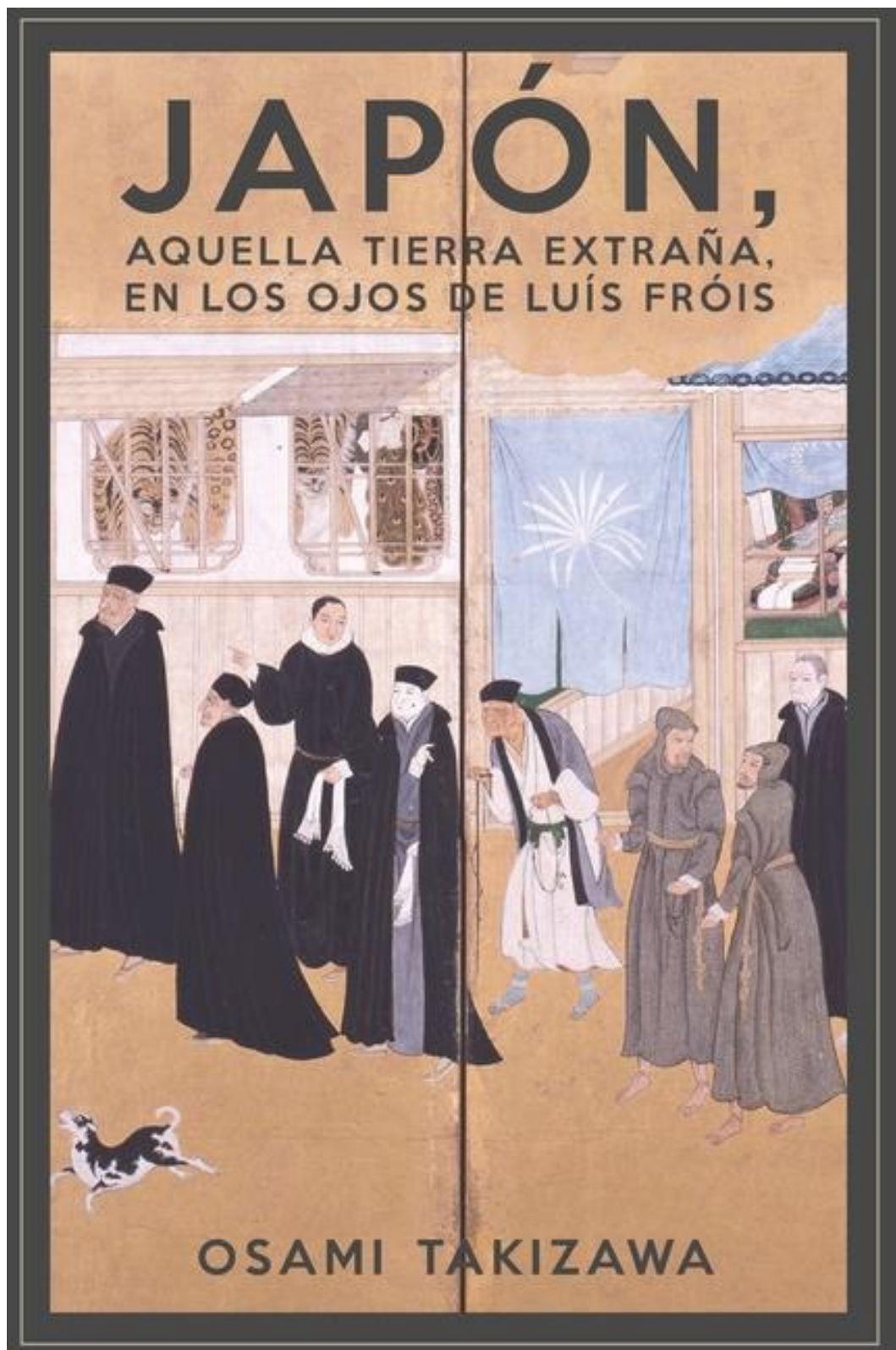
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

**LUIS FROIS: TRATADO SOBRE LAS
CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS EN LAS
COSTUMBRES ENTRE EUROPEOS Y JAPONSES (1585)**



JESÚS MARÍA

TRATADO EN EL QUE SE ESPECIFICA DE FORMA SUCINTA Y ABREVIADA ALGUNAS CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS DE COSTUMBRES ENTRE LA GENTE DE EUROPA Y ESTA PROVINCIA DE JAPÓN. A PESAR DE ENCONTRARSE EN ESTA PARTE DE JAPÓN LLAMADA SHIMO, ALGUNAS DE LAS COSTUMBRES EN LAS QUE PARECEN COINCIDIR LOS JAPONESES CON NOSOTROS, NO ES PORQUE SEAN COMUNES Y UNIVERSALES EN ELLOS, SINO PORQUE LAS HAN ADQUIRIDO DEBIDO AL COMERCIO QUE TIENEN CON LOS PORTUGUESES QUE AQUÍ VIENEN A TRATAR CON LOS JAPONESES EN SUS BARCOS. DE HECHO, MUCHAS DE SUS COSTUMBRES SON TAN REMOTAS, EXTRAÑAS Y ALEJADAS DE LAS NUESTRAS, QUE CASI PARECE INCREÍBLE QUE PUEDA HABER UNA CONTRADICCIÓN TAN OPUESTA EN GENTE DE TANTA CORTESÍA, VIVO INGENIO Y SABER NATURAL. PARA EVITAR CONFUSIONES, HEMOS DIVIDIDO ESTO, CON LA GRACIA DEL SEÑOR, EN CAPÍTULOS. HECHO EN CANZUSA EL 14 DE JUNIO DE 1585

ÍNDICE

Capítulo primero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS HOMBRES EN CUANTO A SU FISONOMÍA Y ROPAJES

Capítulo segundo:

DE LO QUE SE REFIERE A LAS MUJERES EN CUANTO A SU FISONOMÍA Y VESTIDOS

Capítulo tercero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS NIÑOS EN CUANTO A SU CRIANZA Y COSTUMBRES

Capítulo cuarto:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS BONZOS, SUS MONJES

Capítulo quinto:

DE LOS TEMPLOS Y TODO LO RELATIVO AL CULTO

Capítulo sexto:

DEL MODO DE COMER Y BEBER DE LOS JAPONESES

Capítulo séptimo:

DE LAS ARMAS Y DE LA GUERRA

Capítulo octavo:

DE LOS MÉDICOS, MEDICINAS Y EL MODO DE CURARSE

Capítulo noveno:

DE LOS LIBROS Y FORMA DE ESCRIBIR DE LOS JAPONESES

Capítulo décimo:

DE LO QUE SE REFIERE A LA CONSTRUCCIÓN DE CASAS, CALLES Y JARDINES

Capítulo décimo primero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS CABALLOS Y SUS EQUIPAMIENTOS

Capítulo décimo segundo:

DE LAS EMBARCACIONES, SUS COSTUMBRES Y EQUIPAMIENTOS

Capítulo décimo tercero:

DE LOS AUTOS, COMEDIAS, DANZAS, CANTARES E INSTRUMENTOS DE
MÚSICA

Capítulo décimo cuarto:

DE LAS COSAS EXTRAORDINARIAS



La ciudad de Kazusa actual en la península de Shimabara en la provincia de
Nagasaki

Capítulo V

De los templos, imágenes y todo lo que se refiere al culto de su religión

1. Nuestras iglesias son largas y estrechas; los templos de Japón son anchos y cortos.

En el caso del templo budista, el ancho del edificio era mayor que su longitud. Cuando se extendió el cristianismo en Japón, se construyeron muchas iglesias. Sin embargo, cuando comenzó la política de la prohibición del cristianismo, se dejaron de construir. Actualmente, no se conserva ninguna iglesia perteneciente a este período. Según documentaciones recogidas por los misioneros, gracias a las pinturas y a la arqueología, se puede analizar la estructura de la iglesia de esta época. La pintura de Kanō Sōshū “La Iglesia de Miyako” es un buen ejemplo. El estilo de esta iglesia era básicamente japonés, pero se añadía el europeo en diversas partes.



2. Las iglesias tienen coros altos y bancos o sillas para sentarse; los bonzos rezan delante de su altar sentados en el tatami.

En el caso del templo budista, las gentes rezaban frente al altar, sentándose en posición recta en el suelo y sobre los talones.



3. Nosotros colocamos los libros en un atril común para cantar todos juntos; los bonzos tienen cada uno delante de si un banquito con su libro.



4. Nuestros libros se cierran con una hebilla¹; los libros de los bonzos se enrollan y se atan con una cinta.

Muchos textos budistas eran rollos de escritura en pergamino.



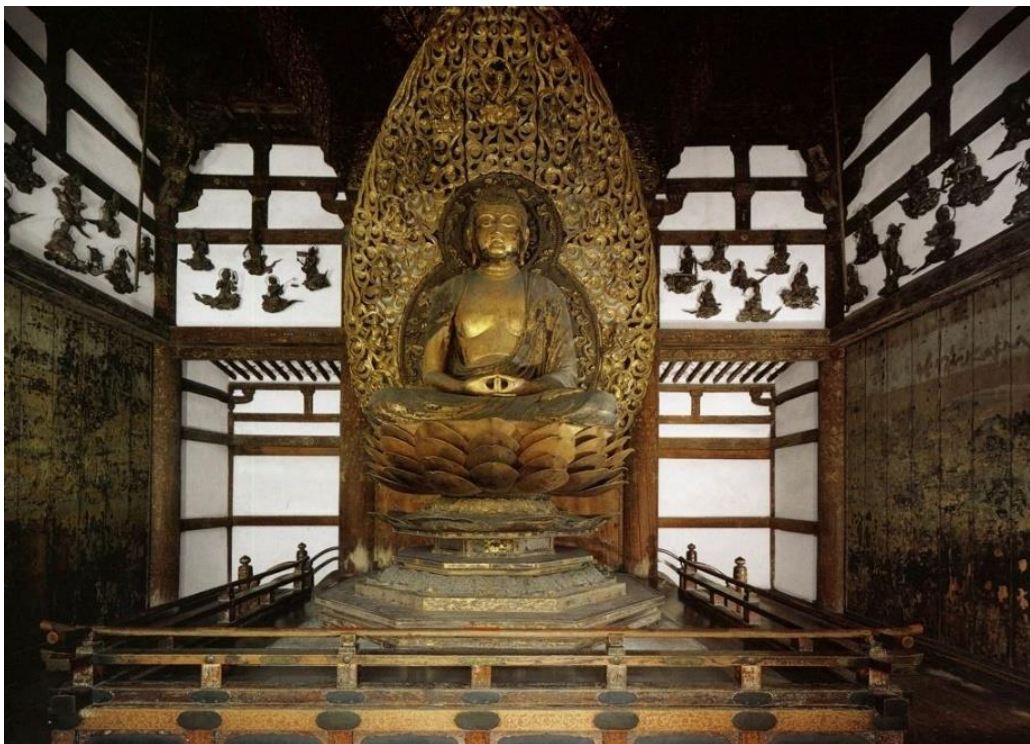
5. La mayor parte de nuestras imágenes aparecen pintadas en retablos; en los templos de los bonzos, todas las imágenes aparecen esculpidas.

La mención de Luis Frois es errónea. En el templo budista, hay muchas imágenes.

6. Nosotros utilizamos diferentes colores para pintar nuestras imágenes; ellos cubren de oro las suyas de arriba abajo.

La mención de Luis Frois es exagerada, ya que abundan también las imágenes en madera.

¹ Algunos libros antiguos llevaban correas y hebillas en las tapas para cerrarlos.



7. Nuestras imágenes están proporcionadas con la altura de un hombre; algunas de las suyas son tan grandes que parecen gigantes.

8. Las nuestras son hermosas y provocan devoción; las suyas son horrendas y temibles, con figuras de diablos abrasándose en fuego.

Las imágenes de los santos “myōō” se cubren con láminas.



9. Nuestras campanas están colocadas en torres muy altas; ellos las colocan tan cerca del suelo que se las puede tocar con la mano.

En el templo budista, hay un espacio específico donde se coloca la campana, de gran tamaño. La campana se tañe con un palo grande de madera.



10. Nuestras campanas se doblan y tienen el badajo por dentro; las campanas de Japón no se mueven y las tañen desde fuera con una barra que se mueve en horizontal como si fuera un ariete.
11. Nuestras campanas repican a menudo durante las fiestas; las suyas nunca repican puesto que no tienen badajo.
12. En nuestros monasterios hay relojes de hierro; los relojes de Japón son únicamente de agua.

La tradición del reloj de agua es bastante antigua en Japón. En el “Nihonshoki” (720) se dice que el emperador Tenji mandó a sus cortesanos construir un reloj de agua. En el período Heian (794-1192), había un doctor que trataba de crear un reloj de agua en la casa imperial. Pero, a finales de este período, desapareció. En el período Edo (1603-1868) volvieron los relojes de agua y los grados se modificaban dependiendo del cambio de estación.

13. Nosotros entre noche y día tenemos veinticuatro horas; los japoneses tienen tan solo seis horas de día y seis de noche.

En esta época, el tiempo se dividía en seis secciones entre la salida y la puesta de sol. Una sección estaba conformada por dos horas. Según el cambio de estación, la duración de una sección era diferente.

14. Nosotros contamos las horas: una, dos, tres, hasta doce; los japoneses las cuentan de esta manera: seis, cinco, cuatro, nueve, ocho, siete, seis, etc.

En esta época, los japoneses contaban las horas según el orden de 6, 5, 4, 9, 8, 7. Esta forma de contar fue influida por el pensamiento clásico chino.

15. Nosotros decoramos las iglesias con ramos y las cubrimos de juncos o espadañas; los japoneses se burlan de esto diciendo que convertimos las iglesias en bosques o huertas.



16. Nuestras velas son gruesas en el pie y delgadas en la parte superior; las de los japoneses son gruesas arriba y delgadas por abajo.

17. Las nuestras tienen pábilos de hilo, las suyas tienen pábilos de madera y médula de junco.

La mecha de la vela japonesa era de madera o de caña, y la cera provenía del árbol de la cera.

18. Nosotros rezamos pasando las cuentas hacia delante; ellos rezan pasándolas hacia atrás.

En el budismo japonés, había rosarios creados gracias a la unión de cuentas. No eran grandes, y se colocaban como pulsera en el antebrazo.



19. Nuestros difuntos se entierran con el pelo tal y como lo tenían al morir; a los difuntos en Japón se les rapa la cabeza, tanto a hombres como a mujeres.

Véase el número 21.

20. Nuestros ataúdes son largos, los suyos en cambio son redondos, como si fueran medio tonel.

21. Nuestros difuntos van acostados con el rostro hacia arriba; los suyos van sentados y atados con el rostro entre las rodillas.

El cadáver de una persona tenía la postura de estar sentado y era vestido con ropajes de papel. En este vestido, se escribían las palabras de la Sutra. Del mismo modo, aquellos pertenecientes a la nobleza y a la alta sociedad eran introducidos en un ataúd cuadrado. La mención de Luis Frois es exagerada.

22. Nosotros enterramos a nuestros difuntos, mientras que en Japón incineran a la mayor parte.

Ya existía la costumbre de la incineración.

23. Nosotros guardamos nuestras imágenes y nóminas dentro de las habitaciones; los japoneses las colocan fuera en las puertas que dan a la calle.

Hoy en día algunas familias ponen un amuleto a la entrada de su casa.

24. Entre nosotros, después de los funerales del difunto los familiares se encierran; los japoneses, después de enterrarlo, ofrecen un banquete a los bonzos y demás asistentes.

Tras la muerte de las personas y en un período de siete hasta cuarenta y nueve días, se celebraba un ritual budista dedicado al difunto, un ritual que se realizaba cada siete días.

25. Entre nosotros se tiene por apóstata y renegado al que cambia de religión; en Japón se cambian de secta cada vez que quieren sin que esto se considere una infamia.

26. Nuestro bautizo se celebra con mucha ceremonia y solemnidad; en Japón basta con colocarse un libro sobre la cabeza para pertenecer a determinada secta.

Para convertirse en un monje budista, un maestro debía exponer el Sutra en público.

27. Nosotros pedimos a un solo Dios todo poderoso los bienes de esta vida y de la otra; los japoneses piden a los kami bienes temporales y a los hotoke piden la salvación.

En la carta de Luis Frois (21-8-1585), los japoneses rezan a Fotoke (Buda) pidiendo su salvación y autorización para el pecado y a Kami para solicitar felicidad, salud, una larga vida, riqueza, hijos y triunfo sobre los enemigos.

28. Nuestras imágenes aparecen pintadas en madera; las suyas en rollos de papel.



Los japoneses pintaban la imagen de los santos budistas en cuadros colgantes en forma de rollo.

29. Entre nosotros, en ocasiones, un buen retablo pintado puede costar mucho; en Japón no usan pinturas, y en ocasiones, un retrato en tinta negra puede llegar a costar mil cruzados.

Era costumbre que los japoneses pintasen utilizando solo tinta negra. Este tipo de pintura se llamaba “sumie” y era muy apreciada por los monjes budistas de la escuela Zen.

30. Nuestros prelados van en mulas, en cambio, los prelados de Japón van en andas.

Los monjes budistas más importantes iban en palanquín. El palanquín era de madera, una caja grande, que tenía una ventana a cada lado, colocada sobre dos palos.